

Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Instituto de Educación
a Distancia

Sumaj Kawsay y el retorno a las raíces: una visión andina para sanar el presente

Luis Felipe Sarmiento Jiménez¹⁷

Introducción

En el contexto contemporáneo, caracterizado por crisis ecológicas sin precedentes, polarización social, devastación ambiental y una profunda pérdida del sentido comunitario y espiritual, resulta urgente que las sociedades contemporáneas vuelvan la mirada hacia las raíces ancestrales como una forma de sanación colectiva y reconexión con lo esencial. Durante siglos, los pueblos originarios de América, o Abya Yala como la denominan los pueblos kuna —expresión que significa “tierra viva” o “tierra en plena madurez”—, han sostenido cosmovisiones profundamente respetuosas con la naturaleza, en las que la vida no se concibe como una carrera individualista ni como una lucha por dominar, sino como un tejido de relaciones sustentadas en el amor, la reciprocidad y la armonía.

En este marco, el concepto andino de Sumaj Kawsay, o buen vivir, resurge como una alternativa ética, filosófica y práctica frente al modelo de desarrollo hegemónico. Esta noción, proveniente del quechua, abarca una visión integral de la vida que trasciende el bienestar material y propone una existencia en equilibrio con la comunidad, la naturaleza y lo sagrado. A

diferencia de la lógica capitalista que prioriza la acumulación y el consumo, el Sumak Kawsay se enraíza en valores como la complementariedad, el diálogo, la crianza mutua, el munay (amor por todo lo que existe) y la igualdad entre los seres.

La reflexión contemporánea en torno a las sabidurías ancestrales permite reconocer la vigencia de estos principios ancestrales, resaltando la vigencia y pertinencia del pensamiento indígena frente a los desafíos globales actuales. A partir del intercambio de saberes y experiencias, emergió una visión alternativa del mundo, en la cual el conocimiento no se limita a la academia formal, sino que se cultiva en la práctica cotidiana, en la palabra de los mayores, en los rituales, en la memoria oral, y en la relación profunda con la Pachamama o Madre Tierra.

El presente ensayo explora, desde una perspectiva crítica y reflexiva, el valor transformador del Sumak Kawsay y otros conceptos clave de las cosmovisiones ancestrales andinas. En este marco, se reconoce y revaloriza una sabiduría históricamente marginada por los discursos coloniales, pero que hoy ofrece caminos urgentes y necesarios para restaurar

17. Estudiante de Licenciatura en ciencias naturales y educación ambiental. IDEAD - Universidad del Tolima lsarmientoj@ut.edu.co.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1014-6287>

el equilibrio ecológico, social y espiritual del planeta. Se plantea, por tanto, la necesidad de un diálogo de saberes entre los conocimientos ancestrales y las herramientas modernas, en pos de una convivencia más justa, sostenible y festiva, tal como la conciben las culturas donde todo tiempo es fiesta.

Vivir bien en comunidad y con la naturaleza

El Sumak Kawsay, proveniente del quechua, no se limita a una noción de bienestar material, sino que implica una forma de vida integral en armonía con la comunidad, la naturaleza y lo sagrado. En este sentido, se aleja de las lógicas extractivistas y competitivas del pensamiento occidental moderno. Para los pueblos andinos, vivir bien no significa acumular, sino convivir; no es consumir, sino compartir y agradecer. En este marco, el Sumak Kawsay también puede entenderse como una propuesta descolonizadora que desafía los paradigmas eurocéntricos del progreso (Gudynas, 2011).

La reflexión actual en torno a las cosmovisiones originarias pone de manifiesto que la sabiduría ancestral no es un vestigio del pasado, sino una guía viva para el presente. A través de las experiencias compartidas, se reconoce el valor del diálogo intergeneracional, el respeto a la tierra como madre viva y la necesidad de criar la vida en comunidad, en lugar de dominarla.

Abya Yala, Kuna Yala y el florecimiento de la tierra

El término Abya Yala, utilizado por los pueblos kuna para referirse al continente americano, significa “tierra en plena madurez” o “tierra viva”. En este sentido, hablar de Kuna Yala o “tierra en florecimiento” implica reconocer el carácter sagrado de los territorios y la relación estrecha entre identidad cultural y espacio vital. En contraposición a las categorías coloniales como “América Latina”, Abya Yala reivindica una geografía simbólica donde la vida florece en múltiples formas de existencia (Dussel, 2007).

Ejemplos como el Chiribiquete, en Colombia, con su vasta historia cultural y artística, refutan la narrativa de que la civilización solo surgió en los centros tradicionales del poder occidental. Esta región, habitada desde hace más de 19.000 años, representa una muestra tangible de sabiduría ecológica y espiritual profunda, donde cada símbolo pintado en piedra es testimonio del munay o amor profundo por todo lo que existe.

Crianza mutua, reciprocidad y complementariedad

La cosmovisión andina se sustenta en principios fundamentales como la reciprocidad, la complementariedad y la crianza mutua. Estos valores rigen no solo las relaciones humanas, sino también las relaciones con la tierra, los animales, los astros y los espíritus. En esta lógica, todo está vivo, y todo merece ser cuidado y respetado.

La crianza mutua, por ejemplo, no alude solo al cuidado de los niños, sino a una ética relacional donde se cría la tierra, se cría el agua, se crían los vínculos (Rengifo, 2003). Esta práctica exige una disposición amorosa hacia el entorno, basada en el munay, entendido como amor consciente que construye comunidad. Lejos de la lógica patriarcal y jerárquica, aquí se afirma la igualdad radical entre todos los seres.

Además, la cultura andina posee una dimensión panteísta, en la que lo sagrado se encuentra en todo lo existente. De ahí que el tiempo no sea concebido como una línea de progreso, sino como un ciclo festivo, donde todo momento es una fiesta en la que se celebra la vida. Esta visión contrasta con el tiempo lineal y productivista de la modernidad, abriendo un horizonte de esperanza y celebración permanente.

La necesidad de un diálogo de saberes

Lejos de oponerse a la ciencia y la educación formal, el Sumak Kawsay propone un diálogo de saberes entre lo ancestral y lo moderno. La clave

está en que el conocimiento no sea instrumento de dominación, sino de vida. Se plantea que las universidades deben salir de sus torres de marfil y aprender de los territorios, de los pueblos y de sus prácticas milenarias.

Países como Bolivia y Ecuador han intentado incorporar el buen vivir en sus constituciones. Aunque los retos son enormes y las contradicciones abundan, estos esfuerzos representan un paso hacia el reconocimiento de que otra forma de vida no solo es posible, sino urgente. La transformación no vendrá solo desde arriba, sino desde las comunidades que, con persistencia y sabiduría, siguen sembrando esperanza en medio del caos.

Conclusión

Volver a las raíces no es un gesto romántico ni una idealización del pasado; es, en realidad, un acto profundamente político, ético y espiritual. Frente a un mundo fragmentado por la lógica de la competencia, el consumo desmedido y la explotación de la naturaleza, los principios del Sumak Kawsay, junto con otras nociones ancestrales como la reciprocidad, la complementariedad, la crianza mutua y el munay, ofrecen un horizonte esperanzador y transformador. Estas sabidurías, lejos de estar obsoletas, representan una alternativa viva y poderosa para reconfigurar nuestras formas de habitar el mundo y nuestras relaciones con los demás seres.

La cosmovisión andina, al concebir la vida como un entramado de vínculos donde todo está interrelacionado, personas, territorios, ciclos cósmicos y espíritus, plantea una ruptura radical con la visión moderna, individualista y antropocéntrica que ha llevado al planeta al borde del colapso ecológico y moral. En este sentido, retomar los saberes ancestrales no implica rechazar el conocimiento moderno, sino establecer un diálogo horizontal entre ambos mundos, en el que la ciencia y la

tecnología estén al servicio de la vida, y no de su destrucción.

Asimismo, reconocer a Abya Yala como una tierra en florecimiento implica dejar atrás las miradas coloniales que reducen a los pueblos indígenas a meros objetos de estudio o folclore. Significa comprender que allí donde muchos ven atraso, en realidad existe una profunda sabiduría civilizatoria, como lo demuestran los sistemas agrícolas sostenibles, las expresiones artísticas milenarias como las del Chiribiquete y las redes sociales solidarias que aún perviven en muchas comunidades.

El desafío consiste en recuperar esa memoria, no con el fin de volver atrás, sino como vía para avanzar. La forma en que los seres humanos se relacionan entre sí y con la naturaleza constituye un eje fundamental para repensar los modelos de convivencia. La sociedad que se construya dependerá de los valores que se prioricen: reciprocidad, armonía o competencia. En este contexto, vivir bien no se reduce al confort material, sino que implica cultivar el buen trato, el equilibrio con el entorno y la alegría compartida. El Sumak Kawsay plantea que vivir bien no es acumular bienes, sino cultivar el buen trato, el buen corazón y la alegría compartida. En este sentido, todo tiempo es fiesta cuando se vive en comunidad, en armonía con el entorno, con gratitud por lo recibido y con responsabilidad por lo que se deja a las futuras generaciones.

Por tanto, el camino del buen vivir no es solo una propuesta política o filosófica, sino también una práctica cotidiana de amor, de diálogo, de justicia y de celebración. En tiempos de crisis global, se podría considerar que uno de los actos más transformadores es reconocer que las culturas originarias ya poseían formas sostenibles y armoniosas de vivir. El desafío está en recuperar esa memoria, no para volver atrás, sino para avanzar con raíces firmes hacia un futuro donde florezca la vida en todas sus formas.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2016). *El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Icaria.
- Dussel, E. (2007). *Política de la liberación: Historia mundial y crítica*. Trotta.
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, (462), 1-20.
- Rengifo, G. (2003). *Relatos de la crianza: Sabidurías amazónicas y educación*. Instituto del Bien Común.

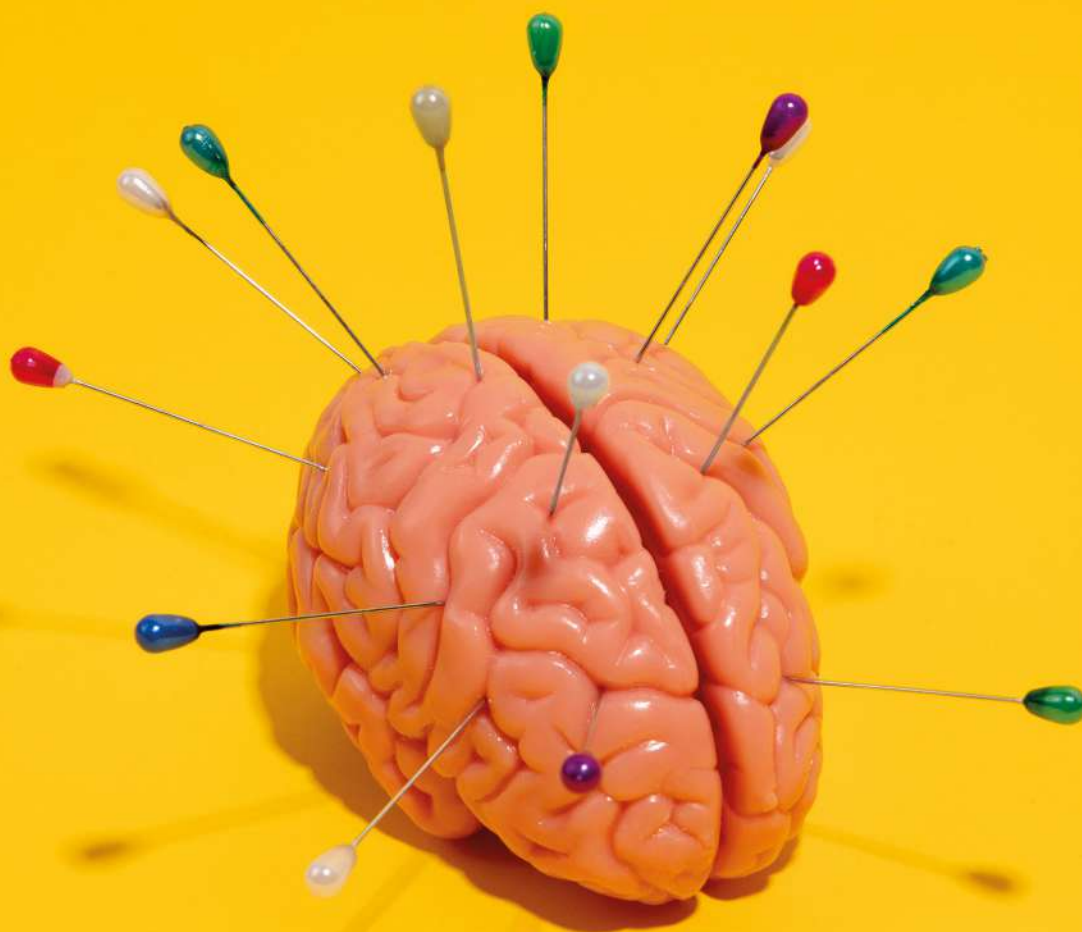
Referencia

Luis Felipe Sarmiento Jiménez. ***Sumaj Kawsay y el retorno a las raíces: una visión andina para sanar el presente.***

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2025). Vol. 20, 2025, pp. 52-55

Fecha de recepción: febrero 2025

Fecha de aprobación: julio 2025



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

**Instituto de Educación
a Distancia**